Los licenciados en Educación infantil en la construcción de políticas públicas

Por: Angie Bautista Silva*

Ilustraciones:

Ricardo Correa (zokoslab.com)

* Periodista invitada.

Contacto: angie120894@gmail.com

CC BY NC ND

LA CREACIÓN DE UNA POLÍTICA PÚBLICA PARA LA PRIMERA INFANCIA PUSO A LOS NIÑOS Y A LAS NIÑAS EN EL CENTRO DE VARIAS DISCUSIONES PÚBLICAS EN EL PAÍS Y FORTALECIÓ LA ATENCIÓN ESTATAL A LA PRIMERA INFANCIA. EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTAS POLÍTICAS, ¿CUÁL ES EL PAPEL DE LOS PROFESIONALES EN EDUCACIÓN INFANTIL Y POR QUÉ SUS CONOCIMIENTOS Y EXPERIENCIAS SON ESENCIALES PARA ESTAS PROYECCIONES? NATALIA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LICENCIADA EN EDUCACIÓN INFANTIL Y EGRESADA DE LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE, NOS CUENTA EL LUGAR DESDE EL QUE ELLA HA HECHO POLÍTICA PÚBLICA Y EXPLICA LOS ALCANCES QUE LOS SABERES PEDAGÓGICOS PROVEEN A ESTE TIPO DE FORMULACIONES.

HB-/ Para comenzar, ¿quiénes formulan las políticas públicas para primera infancia en el país?

NR La educación inicial es un apartado pequeño de la Atención Integral a la Primera Infancia, a partir de ello, se creó la Ley de Primera Infancia en el 2016. Existe un comité intersectorial constituido por entes de todo el gobierno nacional como el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación (MEN), el Departamento para la Prosperidad Social, la Alta Consejería para la Niñez y el ICBF. Es una mesa en la que se toman decisiones a nivel político y estratégico de esa Política de Atención Integral a la Primera Infancia. Ya en la práctica, he visto que la mayoría de quienes formulan política pública para los niños y las niñas de nuestro país son sociólogos, antropólogos, psicólogos. Muy pocos son educadores y mucho menos, educadores infantiles.

HB-/ ¿Considera esto una falla?

NR Sí. Pero creo que es responsabilidad de nosotros como educadores infantiles, no una falla del sistema. Y lo veo desde la necesidad que tiene toda política pública de conocer la realidad, el contexto. Alguien que se sienta a pensar lo que puede pasar en un aula de clase y a proponer lo que un maestro debe hacer tendría que haber vivido este espacio con doce, quince, veinte niños, cuarenta, a veces en lo público, y saber la presión y la cantidad de dinámicas que existen al interior. Es una falla y responsabilidad del educador inicial por no interesarse, por ignorar estas esferas de acción. Pero el auge de poner a la infancia en el centro de muchas conversaciones en lo público ha hecho que esto empiece a cambiar un poco.

HB-/ ¿Qué tan importante es pensar la educación para la primera infancia desde el lugar de las políticas públicas?

NR Es demasiado importante porque la política pública es la carta de navegación, nos dice qué pasa, cómo pasa y qué puede pasar. También, qué posibilidades le damos a los niños y niñas en ese proceso de desarrollo, cómo el Estado es corresponsable de eso y qué dispone para que los niños puedan ser, gozar sus derechos. Pensar la educación de primera infancia desde la política pública es poner al niño en el centro y, además, considerar todo lo que le rodea.

HB-/ ¿Podría dar un ejemplo de cómo se materializa esto?

NR En Colombia, un ejemplo son las madres comunitarias. Ellas surgen desde lo asistencial, un poco como consecuencia de la entrada de la mujer al trabajo. Así nacieron estas casas en las que los cuidaban, alimentaban, cambiaban. Pero a partir de que se empieza a hablar de primera infancia, de educación inicial, estos procesos se cualifican y ya no es solamente "el lugar donde van y me lo cuidan", sino donde el niño explora, se desarrolla, aprende, desarrolla su personalidad. Es un entorno bien diferente y esto les da un lugar a las madres comunitarias. El 90 % de ellas ahora son técnicas, y algunas más son profesionales, ya dejan de ser empíricas, han cualificado su labor y esto también ofrece otro tipo de posibilidades a los niños y a las niñas.

HB-/ ¿Considera que la educación infantil es subvalorada en nuestro país? Si es así, ¿por qué cree que pasa esto y qué efectos tiene sobre la formulación de políticas públicas?

NR Esta es una pregunta que se puede responder desde donde uno se ubique. Si yo me paro con mis colegas, con quienes trabajo en este tipo de proyectos, en entidades que formulan política pública, dirán no, no es subvalorada. De hecho, el presupuesto para atención integral ha crecido en los últimos años a nivel nacional y territorial. Hay unos compromisos que las entidades territoriales pactan con el gobierno nacional, y sí o sí deben invertir esos recursos. Claro, eso al final no garantizará calidad, pero empieza a haber un poco más de cobertura y conciencia.

Si yo me paro del lado de profesionales de otras áreas que desconocen estos procesos –incluso, colegas, maestros de jardín, de colegio o padres de familia– la educación inicial es vista todavía como los que cuidan a los niños, los que juegan, pintan y los mantienen entretenidos. Aunque hay un camino

> **"Pensar la educación de primera infancia desde la política pública es poner al niño en el centro y, además, considerar todo lo que le rodea"**

por recorrer, pues todavía hay muchos niños que no están siendo cubiertos por programas o a los que no llega aún toda la atención y la fuerza estatal, para mí, no está subvalorada. Tenemos una ley sancionada, que fue producto del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes), allí hay unos datos científicos sobre el desarrollo de los niños y las niñas, el desarrollo de su cerebro, su alimentación. En los últimos veinte años hemos avanzado casi un siglo en estos temas de política pública en educación inicial.

HB-/ ¿Cómo es el trabajo que ha hecho y que puede dar ejemplo de la participación de los egresados en este campo?

NR Considero que la construcción de política pública se hace a diario. Es una responsabilidad que no solamente tiene quien se sienta en el escritorio a pensar qué va a pasar en el país, sino que la tenemos los educadores y, más aún, los de primera infancia. Nuestro país ha pasado en los últimos años por un auge en la visibilización de los niños y las niñas desde su infancia, y nosotros, los educadores, no podemos quedarnos atrás.

Desde mi trabajo, más que el diseño, ha estado la implementación. Por ejemplo, en el proyecto Modelo de Acompañamiento Situado, creado entre el Ministerio de Educación (MEN) y el ICBF, que busca acompañar y transformar las prácticas pedagógicas de las madres comunitarias en Bogotá y en Colombia. Allí mi labor era ir a campo, acompañar a madres comunitarias alrededor del país y ver cómo lo están haciendo, cuáles son esos imaginarios que tienen acerca de la educación inicial y guiarlas en el descubrimiento y en la transformación de sus prácticas pedagógicas a partir de unos ejes postulados desde el modelo. Hoy todavía encontramos madres comunitarias y educadores pensando que la educación inicial es la preparación para el colegio. Se enfocan en que los niños hagan planas, trazos, peguen papelitos. Nuestra labor como tutores es darles herramientas para que en su práctica diaria le den a la educación inicial el sentido que tiene y se ha venido construyendo, que es permitir el libre desarrollo y libre exploración de estos niños y niñas.

Eso es hacer día a día lo que alguien pensó. Implementar una política pública tiene un valor muy grande; en este proyecto he tenido la posibilidad de estar en mesas de trabajo para la reformulación. Allí pensamos qué funcionaría mejor, qué podría modificarse desde lo operativo y ha habido transformaciones. Ahí es cuando construyes el país, haces real la política.

HB-/ ¿Cree que hay una brecha entre la política pública y la implementación?

NR Siempre habrá una brecha entre lo que alguien piensa y otro ejecuta. Hasta con la instrucción más sencilla eso puede pasar. Pero, también, es una riqueza encontrar esa diversidad en la implementación, estos programas maduran con el tiempo. Este año, 2020, por ejemplo, es un reto porque lo vamos a implementar desde la virtualidad y eso sí que va a generar una brecha, pues lo planteado no está pensado para lo virtual. Pero creo que esto sucede más cuando el gobierno de turno desconoce lo que el Estado ha venido haciendo, eso pasaba mucho cuando no existía nuestra Ley de Primera Infancia. Sigue sucediendo, especialmente en los entes territoriales, pero considero que la desconexión se da más en los programas nuevos, y que no tienen continuidad. En aquellos que van madurando y se van reestructurando con el tiempo, empieza a cerrarse más esa brecha entre la formulación y la implementación.

HB-/ ¿Cómo trascender el ejercicio de formulación a la puesta en marcha de políticas públicas para las diversas realidades de los niños, niñas y docentes en el país?

NR En la actualidad eso está sucediendo. Basta ir a un colegio público, a un jardín, a un hogar de bienestar, para ver que realmente hay una formulación y una puesta en marcha de esas políticas. Eso que se pensó está pasando, de alguna manera. Claro, somos un país diverso, absolutamente desigual, pero creo que el problema es estructural. No

podríamos pensar que esto es exclusivo de la política pública de educación inicial. Esta falta de cobertura a nivel nacional, de llegar a cada municipio, a cada corregimiento, a cada rincón del país, no es exclusiva de la educación inicial. Empezando desde la salud, hay gente que todavía no tiene agua potable. Pero la formulación existe. ¿Cómo trascender? Desde lo individual. En mi experiencia, yo hablo con mis madres comunitarias y hemos logrado un vínculo importante.

En sus prácticas, ellas han empezado a reflexionar y esto les genera eco. Si la pregunta es cómo trascender en ese ejercicio, diría que con proyectos a largo plazo. Desde lo administrativo es difícil, por los temas presupuestales y financieros en las entidades públicas. Pero los proyectos que maduran, se reajustan, son pensados a largo plazo y flexibles en temas de diversidad, trascienden.

HB-/ Ya mencionó algo al principio, pero, ¿por qué es importante que los profesionales en educación infantil participen en la formulación de las políticas públicas para la educación inicial?

NR Conocemos de cerca el desarrollo en todas las áreas de los niños y las niñas, además, generamos estrategias para promoverlo, sabemos cómo hacer que eso pase. Somos responsables de tener una visión para lograr que el conocimiento adquirido en la docencia pueda verse reflejado en lo que realmente los niños y las niñas requieren. A veces, en la política pública hay unos supuestos de lo que necesitan los niños, los maestros, pero no necesariamente es lo esencial en el rol de maestro o en un aula de clase. Tenemos el conocimiento y, por eso, la responsabilidad de estar allí formulando o, por lo menos, compartiendo desde nuestra experiencia y desde lo técnico aquello que busque bienestar y el desarrollo integral de los niños y las niñas.

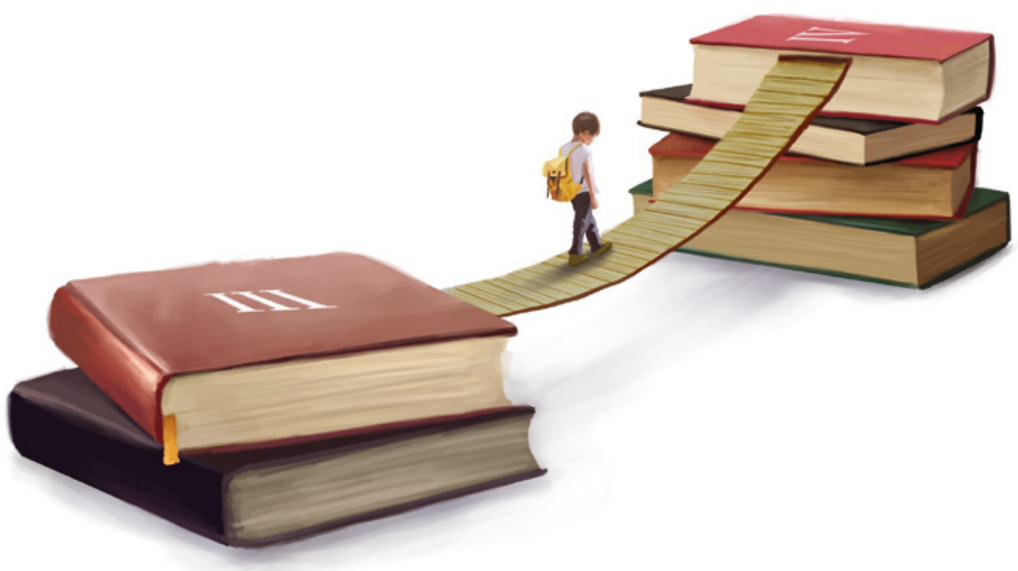
HB-/ ¿De qué manera los saberes pedagógicos, didácticos y transversales en educación infantil pueden aportar a estos escenarios?

NR El campo de acción de un educador infantil es muy amplio, aunque a veces no lo veamos de esa manera. Nos formamos cinco años en estrategias para fomentar ese desarrollo. Hay mucha teoría, modelos pedagógicos, formas de acompañar los procesos de construcción del aprendizaje. Esa acumulación de experiencias, haber estado en momentos en los que uno no sabe qué hacer en el aula, ni siquiera como profesor, te da la posibilidad de participar en ambos procesos: formulación e implementación. En el caso de las Madres Comunitarias, yo podía hacer cosas que para mí eran básicas, parte de mi día a día con mis niños cuando fui maestra, pero que ellas no habían contemplado. Compartir como pares esa experiencia permite que esos saberes pedagógicos aporten en este tipo de escenarios.

HB-/ ¿Puede mencionar alguna situación particular en la que ha servido ese saber?

NR Las madres comunitarias son responsables de más o menos catorce niños, de su alimentación, su bienestar, y también de su proceso pedagógico. Normalmente viven muy ocupadas y llenas de trabajo. Tienen que hacer el almuerzo, las onces, la actividad, llenar un montón de formularios. En ese trajín, desde lo que pude ver, olvidaban un poco las emociones o el estado de ánimo de los niños y las niñas. Recuerdo que, en una de mis visitas a un hogar comunitario, estábamos charlando con la madre comunitaria en la cocina y había un niño afuera llorando. Ella, desde la cocina, mientras batía la bienestarina, le decía: "¡Ya!, no llores, no llores, ¡párate!, no llores", pero no había considerado tomarse el tiempo de acercarse al niño y preguntarle por qué estaba llorando. Ahí empezamos hacer una exploración muy interesante sobre las emociones de los niños y las niñas, cómo abordarlas, la manera como nosotros, adultos, deberíamos respetar esa forma en la que ellos las expresan.

Al final, todo el proceso se dirigió a las emociones y ella hizo un rincón de la calma. Yo tenía uno en mi salón y era normal que los niños lo utilizaran de forma autónoma. En el rincón de la calma, ella puso pelotas de diferentes texturas, botellas con escarcha y agua y aceite, pitos que sirven para respirar, un cojín para apretar. Varias herramientas que le servían a los niños para medir y gestionar sus emociones de manera autónoma. Eso era algo que yo tenía integrado como maestra y pude compartirlo con ella, que tal vez lo veía difícil porque era el niño que siempre lloraba, que siempre hacía pataletas. Pero también compartimos la responsabilidad con el niño enseñándole que él puede gestionar su emoción, reconocerla y llegar a la calma solito, esa fue una de las estrategias que usé.



HB-/ ¿Qué tan efectiva ha sido la implementación de la política de Estado "De Cero a Siempre" para el desarrollo integral de la primera infancia?

NR Aunque he visto los informes de rendición de cuentas de las entidades y del Comité Intersectorial, no podría dar un juicio. Desde lo que conozco, sé que hay proyectos en proceso a partir de la formulación de esta política, pero que son consecuencia de muchas acciones previas del Estado y de muchos esfuerzos. Creo que se ha implementado el presupuesto, las acciones de vigilancia y control de las instituciones, y que el talento humano de atención a la primera infancia se ha cualificado. De nuevo: la mayoría de madres y padres comunitarios tienen, como mínimo, un técnico, porque se ha invertido mucho en esta cualificación.

Hay muchas más Facultades de educación que tienen educación inicial. Se ha vuelto un poco más competitiva la formación de educadores infantiles en el país, esto ha movilizado bastante a las diferentes entidades y, sobre todo, a pensar el desarrollo desde la integralidad. Seguramente hay mucho por hacer, pero también aplaudo esta política, que no todos los países tienen.

HB-/ ¿Qué cambios deberían plantearse para las políticas públicas en educación inicial en medio de esta pandemia?

NR El reto más importante en este momento es el acceso a conectividad y a herramientas tecnológicas para que los niños y las niñas de todo el país puedan ingresar a sus clases. Muchos dejaron de estudiar porque no tienen cómo hacerlo. Sin embargo, el Estado y el MEN han creado estrategias como el programa de televisión "Profe en tu casa", de Señal Colombia, y las emisoras a nivel territorial también tienen este acompañamiento. No es lo mismo porque la educación no puede ser masiva, igual para todos, pues se pierde la individualidad, el acompañamiento y lo afectivo, que es tan importante, especialmente en la educación infantil.

Uno de los retos más grandes es ese tema de conectividad, pero también diversificar la educación. Nuestra educación no puede seguir siendo un currículo estático como el que tenemos, me refiero a los niveles más avanzados como primaria, no puede ser un cúmulo de contenidos que los niños pasan o reprueban. La educación debe ser desde la vivencia, apegada a lo que les pasa a los niños día a día, a sus experiencias, a sus preguntas. Mucho más experiencial y menos teórica. Ese es el reto siempre y en esta pandemia se evidencia mucho más.

HB-/ ¿Qué herramientas adquieren los licenciados en Educación Infantil de la Universidad El Bosque para aportar a la construcción de políticas públicas para la primera infancia?

NR Cuando entré a la licenciatura, trabajaba para el Departamento de Prosperidad Social y me inquietaba mucho el tema de la política pública en primera infancia. Durante la carrera, nos habían dado algunos pincelados sobre el tema. En la Universidad, fue muy importante el giro que se dio en el último cambio de pénsum al incluir la práctica pedagógica en políticas públicas. Esto hizo que los estudiantes empezaran a hablar sobre la política pública como herramienta. En cuanto a investigación o encuentros, tenemos las cátedras inaugurales y algunos seminarios a los que somos invitados; accedemos a ese tipo de herramientas que nos muestran un panorama general de lo que es la política pública en nuestro país. ◆